

nuestros análogos parientes próximos, los animales.

Hay detalles menores, de otro tipo, discutibles, como las apreciaciones políticas sobre la deseabilidad o inevitabilidad de la disolución del estado nacional, y sus consecuencias para la legitimidad democrática republicana. Se comprende que se haya desatado la polémica porque la crítica ni es confusa ni superficial. Aunque sea insuficiente desde una comprensión plenamente humana del hombre y de su tarea en la creación.

E. Parada

**Francisco GIL HELLIN**, *Dei Verbum Constitutio Dogmatica de Divina Revelatione, Concilii Vaticani II Synopsis*, Editrice Vaticana, Ciudad de Vaticano 1993, 744 pp., 15, 5 x 24.

Cuando se van a cumplir pronto treinta años desde la clausura del Concilio Vaticano II, no es difícil apreciar que los trabajos dedicados al magno acontecimiento son cada vez menos frecuentes. Este hecho es, por una parte, natural porque ha sido mucho lo publicado sobre el Concilio, y conforme pasa el tiempo ocupan a los estudiosos acontecimientos y cuestiones nuevas. No es arriesgado, sin embargo, pensar que el menor interés por el estudio del Vaticano II se ha visto acompañado por una genérica apelación al «espíritu» del Concilio, en detrimento de su «letra», de su enseñanza.

En este contexto es muy de agradecer la obra del profesor F. Gil Hellín quien, con la experiencia adquirida en un trabajo semejante al que comentamos, pero sobre *Gaudium et Spes*, nos ofrece lo que está llamado a ser un libro de consulta obligada para todos los que en adelante se interesen por *Dei Verbum*.

El libro lleva la presentación del cardenal López Trujillo, Presidente del Pon-

tificio Consejo para la Familia —en el que Gil Hellín desempeña la función de subsecretario— y la introducción de Mons. V. Carbone, encargado del archivo del Concilio Vaticano II. En un «aviso preliminar» —en italiano, español e inglés— explica el autor la estructura del libro. Viene a continuación la cronología de la Constitución Dogmática *de Divina Revelatione*. Le sigue la sinopsis de las cuatro redacciones de la Constitución, que se presenta en cuatro columnas y en textos paralelos. De este modo se ofrece una visión unitaria y total del proceso de depuración y perfeccionamiento del texto, así como las razones que motivaron cada una de las variaciones. Con ello se hace posible precisar rápida y eficazmente el verdadero sentido y alcance de significado de cada una de las perícopas del texto conciliar. Vienen a continuación cuatro anexos con la documentación complementaria: «relationes», «emendationes» de los Padres conciliares, etc. Cada intervención se ofrece con su correspondiente identificación, tanto del número de protocolo, como de su localización en las Actas del Concilio. La obra se completa con cinco índices que serán de extraordinaria utilidad para los estudiosos.

Se debe felicitar al profesor Gil Hellín por esta paciente y exhaustiva obra que está llamada, sin duda, a cumplir un servicio impagable para los teólogos, y gracias a la cual se relanzarán los estudios de uno de los más importantes documentos del Vaticano II, como es la Constitución Dogmática *Dei Verbum*.

C. Izquierdo

**David L. JEFFREY** (ed.), *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature*, W. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids 1992, 960 pp., 10 x 16.

Una de las características improntas de la literatura europea es el poderoso in-

flujo que la tradición bíblica ha tenido y sigue teniendo sobre ella. Este es un signo más de que la cultura occidental tiene raíces netamente cristianas.

Con frecuencia puede comprobarse que la Biblia se hace presente en nuestra literatura a través de citas explícitas; incluso en la literatura de ficción aparecen esas citas en boca de personas que leen diariamente las Escrituras o cuyo recuerdo han conservado como fruto de su educación cristiana. Un autor que no esquivé el compromiso de dar testimonio de la humanidad real con la que convive, aún cuando él personalmente fuera anticristiano, no puede por menos de admitir cierta porosidad ante los signos de la fe cristiana con los que inevitablemente se tropieza: edificios, pinturas e ideas, pero también tantas expresiones del lenguaje —por ejemplo, muchas interjecciones y metáforas— y, sobre todo, la realidad de unas personas que le rodean en cuyas vidas al menos estuvo presente en algún momento la fe.

Además, en cuanto un escritor se inserta por su educación y sus lecturas en una tradición literaria y en cuanto elementos de esa tradición se hacen presentes de modo inevitable —a menudo involuntariamente— en sus propios escritos, es lógico esperar que en estos escritos aparezcan citas bíblicas implícitas: expresiones y figuras ideadas por los hagiógrafos, personajes bíblicos que se han vuelto emblemáticos.

La literatura anglosajona no es ajena a este fenómeno, como lo demuestra este Diccionario editado por Jeffrey. Su carácter enciclopédico lo convierte en una obra de referencia necesaria para tantos estudios como se publican actualmente tratando de elucidar las relaciones entre la fe cristiana y el universo literario de algún autor determinado.

Los varios centenares de artículos que integran esta obra abarcan la litera-

tura escrita en inglés —también la norteamericana— en su conjunto, desde la Edad Media hasta la actualidad. Sus ciento sesenta redactores son biblistas y teólogos además de estudiosos de la literatura; en su mayoría son norteamericanos y canadienses. Para la redacción del Diccionario podía haberse seguido un esquema onomástico, atribuyendo un artículo a cada uno de los escritores ingleses dignos de mención; sin embargo, se ha preferido seguir para su confección un criterio temático. De esta forma se han seleccionado los temas y figuras de la Biblia que parecen haber tenido más relevancia en las letras anglosajonas, para ir estudiándolos uno tras otro: nombres propios (*Gabriel*), nombres comunes (*Manzana*), conceptos (*Omnisciencia*), sentencias comúnmente citadas (*No juzguéis*), parábolas (*Hijo pródigo*) y términos hebreos, griegos o latinos que han sido trasvasados como tales al acervo de la lengua inglesa (*Agnus Dei*).

Cada artículo, redactado por varios expertos, consta de tres partes (aunque no está dividido en secciones, sino que sigue un hilo expositivo lineal). La primera es una breve introducción al contenido y al sentido que tiene el tema o figura tratado en la Biblia misma; se trata, pues, de un estudio de teología bíblica. La segunda parte del artículo afronta el tratamiento del tema en la tradición exegética, tanto hebrea como cristiana, sacando a colación comentaristas como Aquiba, San Agustín, Tomás de Aquino o Lutero. Por fin, la tercera parte estudia cronológicamente la aparición del tema en la literatura inglesa, centrándose en la posible línea de continuidad o de evolución que pudiera detectarse a lo largo de su historia.

Además de la bibliografía que incluye cada artículo se han elaborado tres extensos elencos bibliográficos —correspondientes a las tres secciones de que

consta cada uno de ellos— que están colocados en las páginas finales del volumen.

Veamos, como muestra, el contenido del artículo *Fe*, cuestión evidentemente fundamental. La casi totalidad del artículo se dedica a exponer el sentido de este concepto en la Biblia y en la historia del pensamiento teológico y filosófico. Ciertamente encontramos algunas referencias y citas literarias que van desde la poesía sajona preinglesa (*Middle-English*) hasta T. S. Eliot y Graham Greene, pero la inmensa mayoría de estas referencias se limitan a recoger pasajes o ideas en los cuales algunos literatos reflexionan explícitamente sobre la naturaleza de la fe, es decir, teologizan sobre la fe. Se echa en falta, por el contrario, cualquier alusión al «espíritu de fe» que caracteriza los dramas de un Shakespeare o las novelas de un Dickens. Esta omisión resulta especialmente grave, pues el «espíritu de fe» es quizás el elemento más determinante del carácter cristiano de la literatura inglesa clásica, como lo que podría denominarse «nostalgia de la fe» lo es de la literatura anglosajona contemporánea.

Otros artículos presentan una menor dificultad para su redacción y están más satisfactoriamente resueltos; así, el dedicado a la Navidad, a los ángeles, al dragón apocalíptico, a la luz, a la parábola de la perla preciosa o a la figura del lobo revestido con piel de oveja.

En definitiva, esta obra puede resultar muy útil a los críticos literarios. En primer lugar porque les proporciona una base de conocimientos teológicos elementales para abordar sus estudios con cierta perspectiva, evitando mezquinas ignorancias. Además descubre la existencia de una tradición literaria enraizada en la Biblia, una cadena de autores que abordan los mismos tópicos o temas; sólo desde el conocimiento de esta tradición cabe señalar con precisión

las modulaciones peculiares de un autor determinado.

J. M. Otero

**Giovanni MAGNANI**, *Filosofia della religione*, Editrice Pont. Università Gregoriana, Roma 1993, 200 pp., 15 x 21.

Se recoge en este volumen una parte de las enseñanzas del Autor, Profesor de Fenomenología y Filosofía de la Religión en la Universidad Gregoriana; complementa los contenidos de publicaciones anteriores sobre la historia de las interpretaciones sociológicas y psicológicas de la religión (1971) y sobre su fenomenología (1972). Se trata de la segunda edición, corregida y aumentada, de la obra editada en 1981.

La mayor parte de este libro se dedica a repasar diversas formas de interpretación filosófica de la religiosidad, todas ellas caracterizadas por lo que el Autor denomina *reducción de la experiencia*. Se examinan preferentemente las filosofías empiristas de la religión, desde sus formulaciones helenistas hasta el neopositivismo y la moderna filosofía analítica inspirada en Wittgenstein.

En efecto, la clave para el correcto desarrollo de la filosofía de la religión la encuentra el Autor en una consideración *integral* de la experiencia, pues la experiencia humana constituye el ámbito de su primera aproximación a lo divino. La experiencia religiosa es una vivencia auténtica, experiencia original y no mistificación de alguna otra experiencia.

En la experiencia integral se unen elementos intelectuales, sensitivos y volitivos; es una vivencia que compromete decisivamente a la persona, la cual se muestra a la vez activa y pasiva. Desde estas observaciones se puede percibir la existencia de diversos tipos de experien-